



Arturo Aldunate Phillips: "Universo Vivo"

Por HERNAN DEL SOLAR

Cuando se mira hacia los primeros tiempos de un escritor, no es raro encontrarle, en la adolescencia, escribiendo un libro de versos. Apenas lo ha terminado, lo publica. Años más tarde suele decir que ha sido un pecado de juventud. Pero está contento de haberlo cometido. Porque sucede, por lo general, que la poesía no abandona completamente a quien de ella se acompañó para entrar en la literatura. El escritor puede haberse convertido en un prosista laborioso que no ha vuelto a publicar un sólo poema, pero no ha olvidado a la poesía. A veces la echa a caminar rápidamente por su prosa, le recibe alguna imagen, alguna expresión inesperada, alguna alegre audacia, y lo satisface su compañía. Estos primeros amores dejan rastro. Así ocurre a menudo y bien lo saben todos.

No otra cosa le sucede a Arturo Aldunate Phillips. Quien lo mira desde lejos, sin acercarse a su obra, y no tiene de él sino un conocimiento de oídas, piensa que la poesía nada tiene que ver con él. Y está equivocado. Basta que se aproxime un poco, que lea algunas de sus páginas —no importa de cuál de sus libros— y en seguida se impondrá inequívocamente de cómo la poesía está a su lado sin ningún ánimo de alejarse. No se trata de que su prosa sea lírica. Nada de eso: es la suya una prosa que razona, se sume en aguas hondas en venturosa pesca de filosofías y ciencias físicas y matemáticas, es decir, una prosa de intelectual que si le da propiedad a su expresión (y no pocas veces fina elegancia) lo que quiere primordialmente es exactitud expositiva, claridad, coherencia vigorosa.

Veamos qué ha tenido que ver con la poesía. No cuesta advertirlo. Su primer libro fue un poemario sentimental, donde una imaginación romántica se entretuvo traduciendo a su manera el mundo, la vida, el alma. Luego se apasionó con García Lorca. Poco después hizo una cuidadosa y acertada antología de Neruda. Y mientras iba trabajando en esto, meditaba acerca de las íntimas conexiones de la poesía con las matemáticas. Aldunate era un estudioso de la ciencia. Se recibió de ingeniero. Parecía llamado a rigurosos quehaceres repletos de números. Pero la poesía le había echado un brazo por los hombros, no le dejaba irse, y le contaba bulas y extrañas cosas. Algunas de éstas las vació Aldunate en "Matemática y poesía". Y supo ya, de modo incuestionable, que toda actividad creadora es, en esencia, poesía. Así, pues, cuando se volvió con entusiasmo irrefrenable hacia las ciencias y quiso ir organizando, dentro de sí, los múltiples y complejos conocimientos científicos que la dispensaba el estudio, lo hizo con asombro pleno de generosidad. Quiso compartir con sus lectores (cada vez más numerosos y leales, por lo demás) todos los hallazgos de la creación científica, que es recta y aventurera poesía.

Sus libros "Al encuentro del hombre", "Einstein, el hombre y el filósofo", "Quinta dimensión", "Los robots no tienen a Dios en el corazón", "Una flecha en el aire", y "A horcajadas en la luz" no son sino incursiones felices por el mundo del pensamiento científico a través de las edades, por las extensas tierras en que la poesía es ciencia que va poniendo luz, más luz, en el oscuro camino de los secretos que le salen

al paso al hombre desde que anda por el mundo.

Insistimos acerca de esta actitud de Aldunate Phillips ante la ciencia por una razón que nos parece sencillísima: se trata, ante todo, de un escritor. Existe una torpe propensión a darle a la palabra "escritor" una estrechez que no merece. Se cree que es escritor sólo el que escribe una novela, unos cuentos, una fábula de cualquiera laya, siempre que lo haga en prosa. Se dice: "El Sr. X, poeta y escritor". "El Sr. Z, escritor y ensayista". Con eso se informa que el Sr. X escribió unos versos y, además, algún cuento; que el Sr. Z publicó una novela y, al poco tiempo, un estudio sobre la nariz de Cleopatra. ¿Cómo se va a considerar escritor, entonces, a un investigador de los progresos científicos que, con buen estilo, gran claridad, rigor y sencillez los pone al alcance de gran número de lectores en libros que se reciben con notoria cordialidad? Sin embargo, Arturo Aldunate Phillips —"humanista científico", como se le ha llamado— es escritor, brillante escritor, que no sólo se ha conquistado limpiamente los premios literarios conseguidos, y ha sido merecidamente llamado a la Academia Chilena, sino que —y nadie lo ponga en duda— posee todos los méritos exigibles a un posible candidato al Premio Nacional de Literatura. Ha dedicado, desde luego, largos años a las tareas literarias; con ellas ha contribuido ampliamente al enriquecimiento de nuestra cultura; es un escritor que conoce ampliamente su lenguaje y lo emplea con elegancia y firmeza.

No es extraño, por consiguiente, que su obra trascienda, vaya más allá de nuestras fronteras y la elogien críticos de una solvencia indiscutible. "A

horcajadas en la luz", libro elegantemente editado por Zig-Zag no hace mucho tiempo, es ahora reeditado en España —Editorial Pomar, Barcelona— en un volumen de excelente presentación, con el título de "Universo vivo".

Ya hemos leído y admirado este libro en su edición chilena. En esta, aún más esmerada, reencuentramos los nueve capítulos con que Aldunate Phillips les recuerda a sus lectores las primitivas rutas de la ciencia, las exploraciones que hicieron por ellas unos hombres admirables que enderezaron la mente humana hacia todas las posibilidades de la meditación y los descubrimientos; y en seguida, metódicamente, va guiándoles a través de las conquistas de la inteligencia, del cúmulo asombroso de conocimientos que permiten contestar muchas viejas interrogaciones vitales y crear otras de gran menor importancia, que serán a su vez respondidas, tal vez, acercando así al hombre a una comprensión siempre más lucida de su misterio de ser, de hallarse en el mundo, de sus poderes, limitaciones, esperanzas, y acaso de su explicable destino.

Aldunate expone, aclara, conecta conocimientos. Pero no es sólo el escritor inteligente y cultísimo que propaga los hallazgos y preocupaciones de las mentalidades más preclaras de ayer y de hoy, no es únicamente el diestro narrador de la aventura del hombre en el cosmos, es —además, y muy decorosamente— el escritor que se interna por el mundo que la ciencia organiza y va en busca de íntimas satisfacciones, averiguando signos que la ciencia aún no explica y que el alma lleva consigo y sobre ellos se inclina y en ellos anhela hallar armonías secretas.

Arturo Aldunate Phillips: "Universo Vivo" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Aldunate Phillips: "Universo Vivo" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile